Cuzco: el bizarro triunfo de la escritura sobre la oralidad

Odi Gonzales

ORCID: 0000-0002-2147-7719
New York University
Email: og10@nyu.edu
Recibido: 17 de febrero de 2025
Aprobado: 18 de abril de 2025

Resumen
La controversia sobre la escritura del nombre de la antigua capital del mundo andino*, Qosqo, Cuzco* o *Cusco* es un tópico abordado casi exclusivamente desde la perspectiva escritural y no desde la índole oral del lenguaje quechua. Esta añeja riña persiste y comprende a académicos, letrados, gobernantes y autoridades municipales que dictaminan su rotundo parecer al margen de la comunidad de hablantes. En nuestra condición de nativohablantes del quechua sureño, exponemos nuestras reflexiones.

Palabras clave: qosqo, cuzco, cusco, qosqoruna, escritura del quechua.

Abstract
The controversy over the writing of the name of the ancient capital of the Andean world *Qosqo, Cuzco, Cusco* is a topic approached almost exclusively from the scriptural perspective, and not from the oral nature of the Quechua language. This

old quarrel persists, and includes academics, scholars, presidents, and municipal authorities who dictate their resounding opinion outside the community of speakers. As native speakers of southern Quechua, we present our reflections.

Keywords: qosqo, cuzco, cusco, qosqoruna, quechua writing.

En el runasimi oral o quechua hay términos que, percibidos y registrados desde el oído castellano, han sobrevivido únicamente en la escritura (diccionarios, crónicas, tratados de gramática, breviarios cristianos del siglo XVI), no en la instancia cotidiana de los hablantes. El topónimo *Cuzco* es un caso emblemático; es una esquirla de la colisión oralidad/escritura; una flagrante imposición de la grafía, de su añeja hegemonía sobre la oralidad.

El lexema *cuzco*, acatado por el mismísimo Inka Garcilaso (lo transcribe *cozco*), fue plasmado de ese modo en el apremiante fragor de la evangelización: en el proceso de fijar en la rígida letra la dinámica irreductible del quechua oral; y desde entonces arraigó así en los primeros documentos y en la dicción de los hispanos, pero no en la articulación de los nativohablantes (monolingües y bilingües andinos), que no obstante cinco siglos después, seguimos pronunciando *qosqo* (monolingües) y *cusco* (bilingües)[1]. El oído es cultural y puede albergar tonalidades distintas incluso dentro de variantes y subvariantes de un mismo dialecto.

El caso de Garcilaso y, sobre todo, de los cronistas andinos Santa Cruz Pachakuti Salcamayhua y Guaman Poma, que transcriben *cuzco*, es atribuible a su condición de ser los primeros genuinos quechuahablantes orales que asumieron la escritura acatando —como todos los escribas de su tiempo— las matrices escriturales dictaminadas por el III Concilio Limense (1582-1583), pero también por las interferencias idiomáticas, la diglosia, y esa acre pugna entre los códigos oralidad y escritura. Si el sistema de signos (código escrito) era castellano, ¿cómo un quechuahablante oral iba a subvertir ese orden en el siglo XVI? Y, así, el cronista huamanguino tuvo que transcribir su propio apellido quechua [*waman*] con dicción y grafía castellana: *guaman,* y admitir la configuración y resemantización de los primeros neologismos quechuas, tales como *hucha* (pecado), *hanaq pacha* (cielo), *sansa wasi* (infierno), *qespiy* (salvarse de la tentación del pecado), etc.

1. Hay sinfín de términos que sobreviven con grafía plasmada con oído castellano: kuraka (*kuraq kaq*), guaman (*waman*), ande (*anti*), calca (*khallka*), urubamba (*urupanpa*, o *t'urupanpa*), toparpa (*tupaq wallpa*), etc.

Se puede alegar que *qosqo* [*cuzco/cusco*] no es palabra quechua y ese albur —en esta contingencia específica— es irrelevante: lo verdaderamente esencial es que sobrevivió quechuizado *qosqo*, sin importar el sustrato protoquechua, aimara, puquina o chinchaysuyu. Ahora (siglo XXI) sabemos que el caudal del runasimi no posee la *z*; la llamada consonante 'obstruyente, fricativa, interdental y sorda' *z* es de filiación castellana y del latín, insertada al quechua, no con criterios ceñidamente gramaticales ni fonológicos (eso era inviable hace cinco siglos), sino porque era lo que más se aproximaba a la sonoridad *qosqo*. Así, los peninsulares hispanos pueden escribir o articular *qosqo* como gusten; el apremio (la papa caliente en la garganta) recae en la comunidad de hablantes del quechua que, por la pretérita primacía de la escritura (con oído español), es forzada a afectar su dicción.

Protestación del hablante

En la década de 1990, los lingüistas Enrique Carrión y Rodolfo Cerrón-Palomino divulgaron sendos dictámenes sobre la incumbencia de escribir *cuzco* y no *cusco*; la argumentación de ambos proviene enteramente de la escritura, desatendiendo u obviando la trascendencia de la comunidad de hablantes y la índole oral del idioma. Aunque pueda escribirse con caracteres del español, el runasimi sigue siendo oral, no ha perdido su naturaleza básica.

El filólogo y lingüista Enrique Carrión Ordoñez refiere:

> Está perfectamente comprobado que los documentos hispanos del primer siglo colonial, privados y públicos, manuscritos o impresos, transcribieron el nombre de la capital del Imperio de los Incas con las letras castellanas CUZCO, con u y z en la primera sílaba. Esta grafía se había mantenido regular y mayoritariamente a lo largo del Virreinato y la República (1993: 267).

La observancia de Carrión prefija un discernimiento basado exclusivamente en la escritura; su resuelta alocución puede cundir entre académicos, tal vez entre bilingües letrados, pero no alcanza a monolingües ni mestizos orales. Cerrón-Palomino pondera «los sólidos argumentos» de Carrión; sopesa las aserciones de su colega sobre la transcripción de un término quechua plasmado desde el oído castellano. Andando el tiempo (1997), el propio Cerrón-Palomino ingresa al ruedo. Sobre la vindicación

que pretendió la municipalidad del Cusco, de cambiar la grafía *cuzco* por *qosqo*, el lingüista expresó su disensión en el ensayo «Cuzco y no Cusco ni menos Qosqo»:

> Abjurando de la forma tradicional, se propugnaba escribir <Cusco>, y de manera mucho más radical, la nueva forma fue cuestionada, esta vez en favor de <Qosqo>, empleándose una ortografía ajena a la del castellano, y en cambio buscando respaldarse en el fonetismo y ortografía propios del quechua cuzqueño actual (1997: 165).

Y líneas más abajo, dilucida su argumentación:

> ¿Cuál fue la razón que originó dicho cambio? En realidad, algo insólito: ocurre que cierto curioso detectó, luego de revisar al azar el diccionario de la Academia, que cuzco significaba 'perro pequeño, gozque', y como esto resultaba 'agraviante' para el pueblo cuzqueño, lo menos que podía hacerse en desagravio era iniciar una campaña en favor de la forma 'Cusco', de manera de ahuyentar 'peligrosas' asociaciones [...] El empleo de <z> no fue caprichoso sino que se echó mano de ella para representar fielmente la pronunciación quechua de la época. Se escribía así <yzcon> 'nueve' y jamas <isqon>; pero, al mismo tiempo, se graficaba <yscay> 'dos' y nunca <yzcay>: todo ello por lo menos hasta fines del s. XVII en el propio dialecto cuzqueño […] Sobra decir entonces que la forma <Cuzco> se muestra, por lo menos, formalmente, como la versión más genuina, si de lo que se trata es de rescatar el verdadero étimo de la palabra (1997: 166-168).

Como las de Carrión, las disquisiciones de Cerrón emergen legítimamente de la escritura, pero es una aprehensión fragmentaria, incompleta: desoye la oralidad; su propensión al dictamen mengua su objetividad.

Como se sabe, durante décadas, mestizos letrados y académicos se denigraron sobre la incumbencia de la escritura del quechua con tres o cinco vocales[2] y esta otra riña —también al margen de la comunidad de hablantes—

2. Ver nuestro ensayo: «Vocales y jueces supremos. Quechua trivocálico vs. pentavocálico» (Gonzales 2022).

pervive aún. Rebasando las lindes de su demarcación, los académicos reprueban a los hablantes; el airado tono de sus escritos conlleva una subrepticia amonestación, el designio de corregir la dicción de los hablantes[3]. Un individuo, y menos un académico, no reformará jamás una lengua; eso le compete únicamente a la comunidad hablante que urde, modifica o desecha un término en el curso del tiempo[4]. Así, lo que intentó el municipio de Cusco no arraigó; duró el tiempo de gestión de los impulsores en la alcaldía; la comunidad de hablantes no transige con decretos ni ordenanzas municipales efímeras ni dictámenes académicos. Del mismo modo, las resoluciones supremas del gobierno del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975) —uso de cinco vocales y proclive a la variante Cusco—, si bien arraigaron en vastas regiones, están en franca extinción, igual que las reformas del gobierno militar de Morales Bermúdez (1975-1980) —uso de tres vocales y afín a la variante chanka/Ayacucho— que, no obstante su primacía transitoria en la televisión peruana actual, será alternada por un relevo, porque no dimana del ruedo de la comunidad de hablantes.

El celo de los lingüistas trivocálicos que fomentan la escritura del quechua alegando «lealtad» a la dicción del monolingüe quechua —dejando de lado a los mestizos bilingües[5]— no asoma en esta contingencia crucial. Ahora la lealtad se condice con la escritura, no con el carácter oral del quechua. «Creemos que ya es hora de que se rectifique el error y se vuelva a escribir 'Cuzco'», concluye el lingüista Cerrón (1997: 169).

3. En el libro *Tras las huellas del Inca Garcilaso* (2013), el lingüista Cerrón-Palomino cuestiona el conocimiento del quechua, la lengua madre de Garcilaso. Desde el siglo XX, subestima las disquisiciones gramaticales del mestizo (siglo XVII), injuriándolo como «desconocedor de la realidad dialectal del quechua», o que es fantasioso, o que ve espejismos (2013: 64, 271); y, sin refrenamiento, lanza este juicio sobre un clásico de la literatura castellana: «el afán cuzqueñizador, además lo induce, de refilón a proponer significados muchas veces graciosos y hasta poéticos, pero inmotivados al fin, cayendo en la vieja práctica de la etimología popular» (272). Ver ensayo «Sospechoso de pensamiento, palabra, obra y omisión. El Inka Garcilaso y el tribunal de la Lingüística Andina» (Gonzales 2022).

4. El aporte de la poesía es una excepción.

5. La escritura trivocálica promueve la grafía con tres vocales (a, i, u); la pentavocálica, con cinco (a, e, i, o, u).

Vocal posterior redondeada

El único consenso sobre *qosqo/cuzco/cusco* es que no tiene trazas de ser un término quechua, aunque sobrevivió, ciertamente, quechuizado. En el siglo XVI era inviable advertir los sustratos que subyacían en un vocablo quechua[6]. El cronista andino Santa Cruz Pachakuti refiere una aproximación del significado del término; en el segmento dedicado a la exégesis de *Apomanco Capac*, el cronista narra la peregrinación del primer inka en busca de un territorio habitable: «Y después le bido una peña que los naturales de allí que son los Allcay Uicças y Cullin Chimas y Cayao Cachis les llamaban Kkuzko casa. Yde allí se vino a llamarse Cuzco pampa y Cuzco llacta, y los yngas que después se intitularon Cuzco capac o Cuzco ynca» (1993: 145).

La construcción *kkuzko* es un arcano, pero *casa* es un término quechua [*q'asa*] que, en la variante cusqueña alude al paso, la vía entre dos montañas, y de allí derivó el nexo semántico 'hito' o 'mojón' con que se vincula el topónimo, que demarca límites o linderos territoriales. El otro término *rumi* que refiere piedra, roca, peña es más explícito en su alusión a hito, señal.

Sobre *cozco*, el Inka Garcilaso, haciendo uso de las estrategias narrativas orales quechuas trasladadas al español (reportativo *dicen que*), refiere las alegorías que su tío materno le relató. En el capítulo XVII, «De fábulas historiales del origen de los Incas», en el segmento del mito fundacional de los hermanos Ayar, refiere de Ayar Manco o Manko Qhapaq: «Dicen que éste fundó la ciudad y que la llamó Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere decir ombligo» (1991: 54). Como se sabe, la lengua particular era el ignoto dialecto con que el inka y sus funcionarios más próximos trataban secretos de Estado; unos estudiosos creen que era una variante del aimara en extinción (Cerrón-Palomino), otros, del puquina (Torero 1965; Szeminski 1990; Bouysse-Cassagne 2010), y otros, una mezcla de ambas lenguas (Torero 1965; Cerrón-Palomino 1998). La referencia espacial de 'ombligo' (núcleo/centro) deriva igualmente de 'hito'[7].

6. Según Jan Szeminski, cuando Juan de Betanzos redactaba su crónica *Suma y narración de los Incas* (siglo XVI) habría advertido que un breve poema que había recopilado oralmente no era quechua; cinco siglos después, hay indicios de que sería un texto puquina «pero anotó el texto y lo tradujo al castellano. Como intérprete profesional tuvo que darse cuenta de que el texto no está en quechua y, a pesar de esto, nunca mencionó algún idioma propio de los Inkas. ¿No supo de su existencia y anotó el texto como si fuera una fórmula?», inquiere Szeminski (1990: 388).

7. La memoria oral cusqueña preserva hasta hoy la tradición que refiere que *kuskan* es la

Ciertamente, recién —a mediados del siglo XX—, por la irrupción de la lingüística andina[8], se pueden discernir los ancestrales sustratos que arraigan en un término quechua, pero el caudal del runasimi tiene términos muy próximos; por ejemplo: *kuska* (juntos, conjunción), *kuskan* (mitad, centro), *kusku* (matiz, gama de un color). Estas palabras son expresadas con «s» y transcritas con «s».

En «La fundación del Cozco, ciudad imperial» (*Comentarios reales*, cap. XVI, libro I), el Inka concede la palabra a su tío materno, que habla desde una colectividad: «De esta manera se principió a poblar esta nuestra imperial ciudad, dividida en dos medios que llamaron Hanan Cozco, que, como sabes, quiere decir Cozco el alto, y Hurin Cozco, que es Cozco el bajo».

Guaman Poma es otro de los cronistas andinos que cerradamente escribe *Cuzco* a lo largo de su *corónica*. En el capítulo de las ciudades y villas, no descifra su etimología, se limita a definirla: «cauesa y corte rreal de los doze *Yngas*» 1052[1060]. Una variante de la misma definición es: «ciudad y cauesera deste rreyno del Cuzco […] los señores Yngas, Hanan Cuzco, Lurin Cuzco» 443[445].

Preservado por la memoria oral como un término quechuizado, *qosqo* no es solo un topónimo, es también patronímico, un apellido. Por ejemplo, la poeta y activista quechua Irma Álvarez Ccoscco (Huaquira, Cotabambas, Apurímac) lleva el apellido materno en la variante quechua-chanka-apurimac. Asimismo, el verbo *qosqoy*, que bien puede provenir de la instancia ritual del lenguaje quechua, refiere la acción de internarse en *Qosqo*, viajar a Cusco, ir en peregrinación a Cusco, la ciudad sagrada[9]. Se puede alegar que esta construcción es afín al término europeo «romería» [los peregrinos que van a Roma], pero el runasimi posee términos como *yungay* [yunkay] que refiere: adentrarse en los valles, internarse en la selva alta; un símil: *para* es lluvia; *paray*: llover.

mitad de un todo y la mitad del individuo es el ombligo. Como en sinfín de casos, el cronista Garcilaso incorporó a sus *Comentarios reales* esta versión popular sobre el vocablo *cozco*.

8. El culto lingüista y antropólogo Alfredo Torero (1930-2004) fue un pionero de la lingüística andina.

9. De niño, en el ascenso al santuario del Señor de Huanca, alcancé a escuchar a un caminante que le decía a otro que venía en sentido contrario: «*Qosqoshanin, taytay/*señor mío, estoy encaminándome a Cusco».

Variable tensorial

Hasta ahora, nadie ha dado con descifrar palmariamente el término *qosqo*. El lingüista Cerrón-Palomino, que propende a refonologizar trivocálicamente todo término nativo, prodiga esta aserción: «Es altamente probable que el vocablo *qusqu*, ajeno al quechua, pueda tener filiación aimara» (2006: 172)[10]. Más adelante, citando al cronista hispano Sarmiento de Gamboa, expone:

> Ayar Auca, que era un <cuzco>, o sea una lechuza, se posó sobre una <guanca>, esto es un mojón de piedra, y se tornó él mismo en roca. En buen romance, entonces, <cuzco guanca>, es decir /qusqu wanka/, viene a significar 'la piedra de la lechuza' o, parafraseando mejor la frase, 'el peñón donde se posó la lechuza (174).

Y, como ya lo había adelantado Carrión, concluye: «A lo largo del siglo XVI y buena parte del XVII, la escritura del topónimo, entre los escribanos oficiales y los historiadores, fue invariablemente <Cuzco> […] Por todo lo señalado hasta aquí, no puede ser menos absurda y desatinada la escritura de <Cusco> con <s>» (176-178).

Con anterioridad, en 1997, da cuenta de los resultados de una investigación: «Gracias al señor Fernando Condori, hablante aimara de Oruro, sabemos que / qusqu/, en su dialecto, refiere a un género de lechuza […] de modo que /qusqu q'asa/, /qusqu rumi/ o /qusqu wanka/ significarían, literalmente, la roca de la lechuza (es decir, 'donde se posó la lechuza')» (1997: 168). Y en una entrevista (2008) zahiere al Inka por haber insinuado la tradición oral de 'ombligo':

> Ese es otro absurdo total de Garcilaso[11]. Qosqo es un término aimara. Eso está bien probado. Aún está en algunos dialectos aimara y significa lechuza.

10. En el ensayo «Sobre el falso enigma vallejiano de <tahuashando>», aludiendo al culle, la ancestral lengua de los huamachuco, escribe *culli*, mientras los lingüistas y estudiosos locales redactan *culle*. «Culle es variante castellanizada», afirma (2021: 20).

11. Como se dijo, la memoria oral quechua ha preservado hasta hoy la alegoría de que *cuzco* podría derivar de *kuskan* que equivale a centro, mitad, medio; y el centro, la mitad del ser humano está representado por el ombligo, y esa tradición oral es la que refiere Garcilaso. Para medir el tiempo, el sistema numeral náhuatl (México y resto de Centroamérica) poseía una suerte de numerales antropomorfos con base vigesimal y

¿Por qué? La respuesta la tienen los cronistas del siglo XVI: uno de los hermanos Ayar se convierte en lechuza y vuela al Coricancha para tomar posesión y se petrifica. Desde entonces, el sitio se llama 'Piedra donde se posó la lechuza'[12].

Que *qusqu/cuzco* sea un término aimara o puquina y que prefije lechuza es una hipótesis respetable de la lingüística histórica; lo ineludible en esta coordenada es que sobrevivió quechuizado *qosqo*/*cusco* y se disoció en verbo *qosqoy* (allegarse a Qosqo)[13] y en un linaje. Por otro lado, se ha dicho que *cuzco* refiere un perro minúsculo y que por esa razón agraviante se pretende mudar a *cusco* o *qosqo*. Según esa lógica, se puede inferir también que *qosqo*, que lleva dos vocales medias '*o*' no es conveniente porque niega la teoría trivocálica (a, i, u) de ciertos lingüistas.

Ángulo de retardo

El dictamen de los académicos resuelve que, aunque los quechuahablantes digan *cusco*, la escritura debe ser *cuzco*; su discernimiento abarca solo la grafía, no la dicción. *Qosqo/Cusco* trasciende el hecho lingüístico. En el siglo XXI, no se nos puede conminar a escribir de un modo y pronunciar de otro una misma palabra de nuestra lengua materna. Ese gravamen lo sobrellevó Guaman Poma (siglos XVI-XVII), quien, apremiado por la ordenanza del arquetipo del oído español (III Concilio Limense, 1582-1583), plasmó *guamán* en la escritura, lo que su garganta

alusiones al cuerpo humano. Así, el 1 del mundo occidental equivale a 20 unidades del mundo maya, que deriva del hecho de que 1 (un individuo completo) es la suma de los 10 dedos de la mano y los 10 dedos del pie. Así el 1 es 20, el 2 es 40, sucesivamente. Alegorías de este tipo no son absurdos; son referentes concretos de nuestros mayores. Ver: Espinoza Ocotlán 2006.

12. «La lengua oficial de los incas fue el aimara; luego, el quechua». Diario *Peru21*, 12/09/08. Las entrevistas y las conferencias del lingüista son discutidas por el joven investigador Rusbel Mollo, quien editó un video titulado *Rodolfo Cerrón Palomino. El idioma secreto de los incas*, en que —basado en argumentos gramaticales e históricos— disiente de las opiniones del profesor. Hay un segmento sobre la noción Cusco/ombligo. Ver Mollo 2019.

13. El diccionario de Jorge Lira y Mejía Huamán registra: «Qosqoy: dirigirse o marchar hacia el Qosqo» (2008: 389).

articulaba *waman*, o *ynga [inka]*[14]. Un individuo, y menos un académico, no ejerce influencia alguna sobre la comunidad de hablantes; la lengua oral se resiste a ser fijada en la escritura; es la oralidad en boca de los letrados.

En nuestra infancia (valle de Urubamba, Cusco), se nos inculcó la dicción castiza 'z', no solo para emitir *cuzco,* sino para leer y pronunciar los números. Había que decir «doze, treze, catorze, quinze», y por resignarnos a esa dicción fomentada en la escuela, fuimos el hazmerreír. No solo los monolingües padecen el estigma y las burlas por su mala pronunciación de términos castellanos. La dicción *doze, treze, catorze, quinze* pasa desapercibida en Cusco, pero en otros ámbitos es advertida inmediatamente. En Arequipa, durante el colegio secundario, hube de acallar mi «pronunciación castiza» que no correspondía a mi índole mestizo-andina[15]. Desarraigar mi articulación *doze, treze, catorze* fue un quebranto que llevó años. Ya Arguedas había sufrido el mismo escarnio, cuando llegó a Lima por primera vez: «Nos reconocían a los "serranos" por el modo de andar y de hablar» (1957: 34).

Hay términos que monolingües y bilingües quechuas pronuncian igual: *qosqo*; los bilingües dicen *cusco* si lo refieren en español; dicen *choqllo* en runasimi y *choclo* en castellano; *qowi* en runasimi, *cuye* o *cuy* en español. Y, según las variantes, articulan *quechua*, *kichwa*, *qheswa*.

Qosqoruna

Durante su periodo más largo como alcalde del Cusco (1990-1995), el abogado y congresista Daniel Estrada Pérez (1947-2003) promovió la vindicación del término *Qosqo* como «capital histórica del Perú», en lugar de *Cuzco*, y la restitución del gentilicio *qosqoruna*, que equivaldría a 'cusqueño/a' u 'originario/a de Cusco'. La ordenanza municipal de acatar *Qosqo* y *qosqoruna* en los documentos oficiales, centros de estudio y medios de comunicación se fue extinguiendo al cabo del mandato municipal: la comunidad de hablantes no transige con decretos de alcaldía ni dictámenes académicos.

14. Como se sabe, el *Lexicón* o primer diccionario quechua (1560) del misionero hispano Domingo de Santo Tomás (1499-1570) fue desestimado —no obstante ser el precedente— por no ceñirse a los dictámenes escriturales de los concilios limenses.

15. *Treze* articula el locutor quechuahablante que presenta a la banda Calle 13 en el video de su canción *Latinoamérica*, que discurre en Cusco: «Paykunaq sutinmi calle treze» (el nombre de ellos, de la banda, es Calle 13). https://www.youtube.com/watch?v=DkFJE8ZdeG8

Lo de *qosqoruna* es un concepto y neologismo plasmado por el anónimo autor de *Arte y vocabulario en la lengua general del Perú* (2014[1586]) y retomado por letrados quechuahablantes, asesores del alcalde Estrada. «Natural del Cuzco: Cozco runa» refiere el diccionario del Anónimo, que los responsables de la edición «interpretada y modernizada» 2014 (Cerrón-Palomino, Bendezú, Acurio), presentan con un añadido: la refonologización trivocálica: *qusqu runa*. Cuando el Anónimo inscribe «Cozco llaqtayoq runa», los editores adicionan lo suyo: *qusqu llaqta-yuq runa* ([2014]1586: 306). Como se dijo, *Qosqo* es la locución que monolingües y bilingües articulamos cuando referimos la ciudad en runasimi, pero cuando la aludimos desde el español es *Cusco.*

En *Gramática y arte nueva*, González Holguín, en el segmento de los genitivos adverbiales, provee este ejemplo *Ccozcorunapi*, que traduce «En las casas o chacras del indio del Cuzco» ([1842]1607: 28)[16]. En su *Vocabulario en la lengua general de todo el Perú* registra «Ccuzco llaqtayoq. Natural del Cuzco» ([2007]1608: 150) y «Kuzco: la ciudad del Cuzco» (113).

La construcción *qosqoruna* aparece también en el drama *Ollantay*, cuando un súbdito desterrado regresa a su ciudad: «Qusqu runa kaspan luychu/ kay llaqtayman hanpukuni», que, en la traducción de Calvo Pérez, es: «Soy del Cuzco, un venado/ que a su tierra ha regresado» (1998: 263). El manuscrito de Huarochirí (cap. 14) registra también *cuzco* y *guaman*: términos quechuas con dicción y grafía castellana, instituidos por el celo del III Concilio Limense.

El arquetipo y las réplicas

Los análisis filológicos del lingüista Cerrón-Palomino conciernen a una lengua plenamente escrita; el carácter oral del quechua es desatendido: el oído es cultural y la articulación de un mismo término puede variar dentro de la demarcación de una comunidad de hablantes. Dictaminar *cuzco* y llamar «forma bastarda '*Cusco*'» (2006: 179) es intolerancia; deriva de la mesa de disección del analista donde comparecen términos desgajados de un todo articulado; no proviene del habla, que es donde gravita la verdadera pulsión, el vigor de un término quechua.

En el prefacio de *Quechua sureño. Diccionario unificado,* el lingüista señala: «Escribimos *Cuzco* (y derivados) con *z*, y no Cusco, en razón de nuestra

16. Asimismo, registra: «Ccozcoquitipi: en la comarca, o contorno del Cuzco».

lealtad con la tradición ortográfica. Así lo escribieron no solamente los primeros quechuistas sino también el propio inca Garcilaso» (1994: 7). Y es verdad, la «tradición ortográfica» que refiere el lingüista la plasmó así; la hegemonía de la escritura sobre la oralidad data de hace cinco siglos. Es tan evidente el trasplante *cuzco* con la *z* castellana, que solo hay que echar una mirada a estos términos: verduzco, traduzco, produzco, etc.

Se debe aclarar que el Inka Garcilaso no transcribe *Cuzco*; en *Comentarios reales de los Incas* (1609) e *Historia general del Perú* (1616), escribe *Cozco*.

El cronista español Cristóbal de Molina, llamado «el Cuzqueño» por su larga residencia en la ciudad, usa recurrentemente *cuzco*. En su *Relación de las fábulas y ritos de los incas* (aprox. 1575-1576), escribe *Cuzco*. En la «Oración por todos los incas», registra: «A punchao ynca, inti yayay cuzco tambo cachon», que el propio autor traduce: «O Sol, padre mío que dixiste ‘aya Cuzcos y Tambos».

El manuscrito de Huarochirí (aprox. 1598) menciona otra vez (cap. 23) un todavía ignoto señorío *Cuzco*[17]. Aunque la transcripción y la traducción del documento son atribuidas a dos ayudantes andino-bilingües (Thomás y Cristóbal Choquecaxa), la versión final del texto fue, como se sabe, revisada y corregida por el sacerdote y extirpador de idolatrías Francisco de Ávila.

Como se dijo, el cronista andino Guaman Poma transcribe invariablemente *Cuzco*, pero la grafía del otro andino (Santa Cruz Pachakuti) es dispar: *Cosco, Cuzco*[18]. Como la de Guaman Poma, la grafía de Santa Cruz Pachakuti es laboriosamente caótica, con sufijos desmembrados de sus raíces o encabalgados sobre otras palabras; con interpolaciones aimaras y quechuas en el texto castellano, etc. En el cantar II de *Relacion de antigüedades deste reyno del Piru* (aprox. 1613), registra:

> Runa vallpacpa pachac anyanansi cahuac
> Ari chay ariy niyallavay Cosco capac
> Churatamuqniy Apu Tarapaca Ttonapa
> *Dicen que puedes ser el que rige, el que exhorta en la tierra*

17. Uno de los pasajes refiere la reunión de las wakas o divinidades principales: «cay cuzcopi aucaypata ñiscapi tantanacorcan/se reunieron en Aucaypata del Cuzco» (Arguedas 2007: 126-127).

18. Pero también, como ya se dijo, el cronista refiere «*kuzko casa* o *rumi* y de allí se vino a llamarse Cuzco Pampay».

Sí, dime eso, sí, soberano de Cusco
Altísimo Tarapaca Ttonapa

Y en el cantar VI, transcribe:

.

Cam Cuzco capaca,	*Tú, Magnánimo de Cusco*
ñuca Colla capaca	*Yo, Pródigo de la nación Colla*
(traducción nuestra)	

Sobre el influjo de la dominante cultura hispana en Santa Cruz Pachakuti, Nicolas Beauclair refiere una «biblificación» en los conceptos andinos vertidos en su crónica:

> El punto más debatido de la obra entre los especialistas es lo que Salomon llama «criollización cultural»; es decir, los resultados del proceso de transformación cultural del autor, que, al asimilar particularidades culturales del otro, deja aparecer una cultura híbrida, «criollizada» (2016: 147-148).

En la *Elegia Apu Inka Atawallpaman* (finales del siglo XVI), la primera estrofa registra *Qosqo*:

Ima k'uychin kay yana k'uychi	Qué arco iris nefasto es este negro arco iris
Sayarimun	que se encima
Qosqoq awqanpaq millay wach'i	Un resplandor horrendo amaneció
Illarimun	Para hostigar al Cusco
(traducción nuestra)[19]	

El *Vocabulario* de González Holguín registra *Cuzco* en la portada del libro (1608), aunque no aparece en la relación de dicciones. El cronista Pedro Cieza de León (1520-1554), llamado «El príncipe de los cronistas», escribe *cuzco* como escribe *tumbez*.

En *Historia del origen y genealogía de los reyes incas* (1590), el mercedario Martín de Murúa provee una ilustración con la escena de una muchedumbre

19. Ver: Gonzales 2014.

ofreciendo sus respetos al monarca inka del Cusco; el autor hispano —o acaso su dibujante y colaborador principal Guaman Poma— inscribió sobre la ilustración el término *Cuzcos* (fol. 99v, colección Sean Galvin)[20]. En este mismo libro, estudiado por Carolina Peña (2018), en las márgenes del poema y dibujo que recrea la ejecución del joven inka Tupac Amaru aparece la siguiente anotación, que reitera el topónimo *Cozco*: «En una carzel estuvo Titu Atauchi Inga dos años en la ciudad de los Reyes, despue de haber estado preso en el Cozco con don Carlos Inga […] los desterró del Cozco. Y los señores oidores de la Real Audiencia los testituyeron y mandaron volver al Cozco» (2018: 296). Asimismo, Murúa, aludiendo a un emperador inka, transcribe: «Mango Ynga Tupa Cozco ayllu» (2018[1590]: 115)[21]. En un documento oficial, registrado por la propia investigadora Beatriz Carolina Peña, el vocablo *cuzco* demarca una jurisdicción: «Información ad perpetuam dada en 13 de enero de 1567 ante la Real Justicia de la Ciudad del Cuzco, Reino del Perú, a pedimento de la mui ylustre señora Doña María Manrique Cusi Guarcay Coya, vecina de dicha ciudad» (2018: 169).

El sacerdote español y testigo de la ejecución de Tupac Amaru I (1572), Gabriel de Oviedo, refiere *Cuzco* en su «Relación de lo que subcedio en la ciudad del Cuzco, cerca de los conciertos y horden que su magestad mandó asentar con el Ynga Titu Cuxiyo Panqui y del Cuso [sic] que tuvo la guerra que en razón de esto se le hizo» (1907).

El cronista Diego Fernández, el Palentino, escribe igualmente «cuzco». Francisco de Xerez, el cronista y soldado testigo de la captura de Atawallpa, titula su crónica *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla*. El del cronista Juan de Betanzos (1510-1576) es un caso relevante. Se dice que asimiló eficazmente la variante quechua hablada por la nobleza inka mediante su esposa Cuxirimay Ocllo[22]. En su *Suma y narración de los Incas* (1551), si bien escribe asazmente *cuzco*, hay segmentos en que emerge

20. Edición facsimilar de Juan Ossio, Testimonio, Madrid, 2004.

21. Ver: Peña 2018. La autora también registra el poema dedicado a Sayri Tupac, inka de Vilcabamba, en que comparece el término *cuzco*: «*Aqueste fue por Rey bien reciuido/ del inbenzible Cuzco valeroso*» (folio 50v; 2018: 163).

22. Llamada también Angelina Yupanqui, la ñusta *Cusirimay/Cuxirimay* [la de jubilosa entonación] fue tomada por Francisco Pizarro como concubina. Después, el conquistador la entregó a su consejero Betanzos. Jan Szeminski, que escribe *Qusqu*, señala: «Juan de Betanzos tuvo fama de ser el mejor lengua de su tiempo en el Qusqu» (1990: 380).

cozco. En la reseña de la travesía de los hermanos Ayar, dice: «de allli salidos fueronse por la cordillera de los cerros hasta un cerro que está legua y media del Cozco que llaman Guanacaure» ([1987]1551: 18). En el mismo pasaje refiere: «Al cual pueblo llamaban los moradores del desde su antigüedad Cozco y lo que quiere decir este nombre Cozco no lo saben declarar» ([1880]1551:10)[23].

En la escena IV del drama *Ollantay*, o «Monólogo de Ollantay», el militar, frustrado por la negativa del monarca inka Pachakutek de concederle la mano de su hija, inicia su imprecación contra este, aludiendo a la ciudad: *ay kosko, ay sumak llakta*, que en la traducción de Gabino Pacheco Zegarra es: «Oh, Cuzco, la bella ciudad» (1886: 127).

En efecto, cunde la grafía *cuzco* en estos documentos coloniales que denotan la hegemonía de la escritura sobre la oralidad y esa prevalencia es la que exalta el lingüista Cerrón-Palomino cuando alega una «lealtad con la tradición ortográfica» «Ya nadie puede revertir la forma castellanizada», enuncia (1997: 153), pero ese dictamen no incide en la comunidad de hablantes que plasma colectivamente los decires de una lengua, los desecha, los transmuta o enriquece en el curso del tiempo.

En *Origen y genealogía de los Incas*, Martín Murúa refiere la historia de los hermanos Ayar, con distintos nombres: *Cuzco huanca* es el hermano segundo de los Ayar. «Cusco Huanca de cuya causa se nombró este asiento Cuzco», menciona, y esta alusión acrecienta igualmente la noción de hito.

Los primeros diccionarios quechuas (siglos XVI-XVII) no registran la consonante *z*; Domingo de Santo Tomás (*Lexicón*, 1560), el Anónimo (*Arte y vocabulario*, 1586) y González Holguín (*Vocabulario de la lengua Qquichua,* 1608) redactan *cuzco* sin haber inscrito en su inventario la ‘z’.

Consonante pulmonar

Buen número de autores e investigadores contemporáneos se han sumado a la legión colonial dominante y siguen acometiendo la grafía *cuzco*. El resquemor que la dicción *z* nos agobia no fragua en sus gargantas: no son quechuahablantes.

La solución de esta controversia está en los hablantes; hay que escuchar a la vasta y bullente comunidad de hablantes que ha convivido cinco siglos

23. Este mismo pasaje en la edición de María del Carmen Martín Rubio registra *cuzco* y *cozco*: «Al cual pueblo llaman los moradores del desde su antigüedad Cuzco y lo que quiere decir este nombre Cozco no lo saben declarar» ([1987]1551:16).

pronunciando *quechua, kichwa, qheswa; qosqo, cuzco, cozco, cusco.* Las diversas variantes del runasimi oral albergan un sinfín de fonaciones, sonoridades y combinaciones; el propio lingüista Cerrón-Palomino, cuando analiza la dispar grafía de González Holguín (términos con *z* y *s*), admite esa heterogeneidad:

> Estamos aquí, una vez más, ante dos tipos de sibilantes: una dorsal, representada por <ç, c (e, i), z>, y otra, equivalente a la apical española, registrada con <s, ss>. Pues bien, que el dialecto cuzqueño haya tenido dos sibilantes es algo que no sorprende ni menos escandaliza a quien conozca las variedades centrales y norteñas de la lengua (2006: 151).

Atribuye el lingüista «la campaña a favor del cambio en la escritura de <Cuzco> por <Cusco> […] a la prensa capitalina en cuyo juego cayó ingenuamente la mayoría de escritores y estudiosos, entre ellos nuestros historiadores» (2006: 143), y también a instituciones: Municipio de Cusco, Instituto Americano de Arte, Academia Mayor de la Lengua Quechua, por ejemplo. Como se dijo, el caudal de una lengua no se reforma ni enriquece con decretos leyes ni edictos municipales ni dictámenes académicos; una resolución, venga de donde venga, solo propende a corregir a los hablantes[24].

Creemos que el término *wesq'o*, que equivale a *bisojo*, proviene del término español *bizco*, que la dicción del quechuahablante modula 'wesq'o', muy afín al termino quechua *lerq'o*, cuyo significado es, ciertamente, 'bisojo'[25]. Si admitimos la conjetura, la articulación del término castellano quechuizado *wesq'o* trasluce la transmutación de la *z* castellana [*bizco*] por la consonante quechua *s* [*wesq'o*], además de una refonologización de la vocal 'e' por 'i'. Así, lo de *cusco* por *cuzco* es solo, lejos de las disquisiciones académicas, una legítima restitución cumplida por los hablantes. Los términos *zanja* (español) y *sankha* (quechua) refieren exactamente lo mismo: fosa o cuneta, pero ambas lenguas preservan su dicción: *z* (español) y *s* (quechua).

24. A este paso, solo falta que los limeños hagan prevalecer su propia dicción: ellos pronuncian *cucco.*

25. El diccionario de Jorge Lira y Mario Mejía Huamán registra: «Wesq'o: bisojo, bizco, persona que padece estrabismo, que tuerce la vista, que mira a manera de tuerto o soslayando» (2008: 562). El diccionario de la Academia Mayor de la Lengua Quechua: «Wesq'o: turneo, de vista extraviada, enfermo de estrabismo, bizco, bisojo. SINÓN: lerq'o» (2005: 740).

Arguedas nos provee el caso de una locución castellana quechuizada, que la transcribe tal como resuena en la dicción del hablante quechua, sin importar si la locución se escribe con 's' o con 'c: *apacible, apasible*. Sobre el poeta que escribe las letras de los waynos, refiere: «Desde la conquista creó millares de canciones nuevas, incorporando en el quechua palabras castellanas, como el bellísimo término mixto, *apasibill*a (de apasible) [*apacible?*] que usan los aukis de Puquio en su himno al agua y a los Wamanis (espíritu de las montañas» (1986: 56).

Emitir dictámenes académicos sobre el modo en que deben pronunciar y articular los hablantes es una soberana arbitrariedad; esas ordenanzas son de duración efímera: al académico, al alcalde, al gobernante y sus decretos de urgencia los sobrevivirá la vasta comunidad de hablantes, que es la instancia que crea, modifica, restituye o declina un término en el curso del tiempo.

En el sur peruano hay un dicho popular que dirime sabiamente esta vana discusión: *no se dice Cuzco (sacando la lengua), se dice Cusco (la lengua en su sitio).*

Bibliografía

ACADEMIA MAYOR DE LA LENGUA QUECHUA

2005 *Diccionario quechua-español-quechua.* Cusco: Gobierno regional del Cusco: http://lengamer.org/admin/language_folders/quechuadecusco/user_uploaded_files/links/File/AMLQuechua-Dic.pdf

ANÓNIMO

2014[1586] *Arte y vocabvlario en la lengva general del Perv*. Edición interpretada y modernizada de Rodolfo Cerrón Palomino, Raúl Bendezú y Jorge Acurio. Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

ARGUEDAS, José María

1957 «Canciones quechuas». *Revista Américas IX-X*.

ARGUEDAS, José María

1986 *Ollantay. Cantos y narraciones quechuas*. Versiones de José María Arguedas, César Miró y Sebastián Salazar Bondy. Lima: Peisa.

ARGUEDAS, José María (trad.)

2007 *Dioses y hombres de Huarochirí*. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila [¿1598?]. Edición bilingüe quechua/español. Prefacio de Luis Millones y Hiroyasu Tomoeda. Lima: Fondo Editorial Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

BEAUCLAIR, Nicolas

2016 «La Relación de Santa Cruz Pachacuti Yamqui: un reflejo de la ética andina». *Lexis XL*(1), 143-166.

BETANZOS, Juan

1880[1551] *Suma y narración de los Incas*. Publicación de Marcos Jiménez de la Espada, Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández.

BETANZOS, Juan

1987[1551] *Suma y narración de los Incas*. Transcripción, notas y prólogo de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Ediciones Atlas.

BOUYSSE-CASSAGNE, Thérèse

2010 «Apuntes para la historia de los puquinahablantes». *Boletín De Arqueología PUCP* (14), 283-307. https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201001.014

CALVO PÉREZ, Julio

1998 *Ollantay. Edición crítica de la obra anónima quechua*. Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas.

CARRIÓN ORDOÑEZ, Enrique

1993 «Cuzco, con z». *Histórica XVII*(2), 267-270.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

1994 *Quechua sureño. Diccionario unificado*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

1997 «Cuzco y no Cusco ni menos Qosqo». *Histórica XXI*(2), 165-170.

CERRÓN PALOMINO, Rodolfo

1998 «El cantar de Inca Yupanqui y la lengua secreta de los incas». *Revista Andina 32*(2), 417-452,

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

2006 «Cuzco: la piedra donde se posó la lechuza. Historia de un nombre». *Lexis 30*(1), 143-184. https://doi.org/10.18800/lexis.200601.005

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

2013 Tras las huellas del Inca Garcilaso. El lenguaje como hermenéutica en la comprensión del pasado. Boston: Latinoamericana Editores, Centro de Estudios Literarios

Antonio Cornejo Polar, Revista de Crítica Literaria Latinoamericana.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

2021 «Sobre el falso enigma vallejiano de <tahuashando>». *Hueso Húmero 73*, 19-31.

ESPINOZA OCOTLÁN, Pedro Marcelino

2006 *La matemática náhuatl: estudios del sistema de numeración náhuatl*. Tesis de maestría en Matemática Educativa. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional, Ciencia de Investigación en Ciencia Aplicada y Tecnología Avanzada.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

1991 *Comentarios reales de los Incas*. Tomo I. Edición, índice analítico y glosario de Carlos Araníbar. Lima: Fondo de Cultura Económica.

GONZALES, Odi

2014 *Elegía Apu Inka Atawallpaman. Primer documento de la resistencia Inka (siglo XVI).* Lima: Pakarina ediciones, CLACS-NYU.

GONZALES, Odi

2018 *Trilingual dictionary. Quechua, Spanish, English*. Nueva York: Hippocrene Books.

GONZALES, Odi

2022 *Nación Anti. Ensayos de antropología lingüística andina. Lenguaje y pensamiento quechua. Traducción cultural y resistencia*. Lima: Pakarina ediciones, CLACS-NYU.

GONZALEZ HOLGUÍN, Diego

[1989] 1608: *Vocabulario de la lengua de todo el Perú, llamada lengua qqichua o del inca.* Lima: Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe

2001 *Primer Nueva coronica y buen gobierno*. *El sitio de Guaman Poma*.

http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/1105/es/text/

LIRA, Jorge y Mario MEJÍA HUAMAN, Mario

2008) *Diccionario Quechua-castellano*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

MOLLO, Rusbel

2019 *Rodolfo Cerrón Palomino. El idioma secreto de los incas*. Video de Bing.

https://www.bing.com/videos/search?q=el+idioma+secreto+de+los+incas&ru=%2fsearch%3fFORM%3dSLBRDF%26PC%3dSL08%26q%3del%2bidioma%2bsecreto%2bde%2blos%2bincas&view=detail&mid=6AAC83B5D0E7184AAD346AAC83B5D0E7184AAD34&&mmscn=vwrc&FORM=VDRVSR

MURÚA, Martín de

2019(1590) *Historia del origen y genealogía real de los reyes incas del Peru, de sus hechos, costumbres, trages y manera de govierno*. Curaduría: Juan Ossio y Thomas Cummins. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

OVIEDO, Gabriel de

1907 «Relación de lo que subcedio en la ciudad del Cuzco, cerca de los conciertos y horden que su magestad mandó asentar con el Ynga Titu Cuxiyo Panqui y del Cuso [sic] que tuvo la guerra que en razón de esto se le hizo». *Histórica* 2, 66-73.

PACHECO, Gabino

1886 *Ollántay: drama en verso quechua del tiempo de los incas*. Traducido de la lengua quechua al francés y comentado por Gabino Pacheco Zegarra. Madrid: Biblioteca Universal.

PEÑA NÚÑEZ, Beatriz Carolina

2018 *Los incas alzados de Vilcabamba en la primera historia (1590)*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona.

SANTA CRUZ PACHAKUTI YAMQUE SALCAMAYHUA

1993 *Relacion de antigüedades deste reyno del piru*. Estudio etnohistórico y lingüístico de Pierre Duviols y César Itier. Cusco: Instituto Francés de Estudios Andinos y Centro Bartolomé de Las Casas.

SANTO TOMÁS. Domingo

1560 *Lexicón o vocabulario de la lengua general de los indios del Peru, llamada quichua*. Valladolid: https://archive.org/stream/lexiconovocabula00domi#page/n17/mode/2up

SZEMINSKI, Jan

1990 «Un texto en el idioma olvidado de los Inkas». *Histórica 2*, 379-389.

TORERO, Alfredo

1965 *Le puquina, la troisième langue générale du Pérou*. Tesis doctoral. París: Universidad de París (La Sorbona).